

Introducción a la semana

Lun

27 Evangelio del día

Ene

2020

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7. 10

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”».

Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Y reinó cuarenta años; siete años y seis meses sobre Judá en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá.

David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban el país.

Estos dijeron a David:

«No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos.»

Era como decir: David no entrará aquí.

Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

David iba engrandeciéndose, pues el Señor, Dios del universo, estaba con él.

Salmo de hoy

Sal 88, 20. 21-22. 25-26 R/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán

Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso». R/.

«Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 22-30

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Reflexión del Evangelio de hoy

«El Señor estaba con él»

La primera lectura, del segundo libro de Samuel, nos presenta el momento histórico en que David logra la unificación de las tribus de Israel para formar una nación. David, como Moisés, es encargado de ser el pastor de Israel, "Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel"; y así es heredero de las promesas hechas a los patriarcas de poseer la tierra de Canaán. La toma de Jerusalén marcará la conquista definitiva de esta tierra.

David aparece como el elegido de Dios, servidor según el corazón de Dios. Y Dios, que es fiel a sus promesas, estará siempre con David.

También nosotros hemos sido elegidos, hijos en el Hijo; también a nosotros el Señor nos ha hecho una promesa de salvación. También con nosotros Dios es fiel, y no nos abandona en nuestros caminos.

«El que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás»

Comienzan los enfrentamientos entre las autoridades del Templo y Jesús. Los escribas estaban convencidos de poseer la "verdad absoluta", y se lanzan contra Jesús acusándole de estar endemoniado

No utilizan argumentos, sino ofensas. Se trata de desprestigiar a Jesús, de desacreditar su enseñanza, de quitarle autoridad, de condenarlo de antemano. Es la táctica de la intolerancia: "ofender más que defendernos con razones"; aplicar a lo diferente, a lo nuevo, la etiqueta de sospechoso. Atribuir al enemigo todo lo que amenaza "lo habitual", lo que "se ha hecho siempre". Tratar de neutralizar las voces o las presencias más incómodas acusándolas de venir de las sombras.

Pero Jesús rebate con argumentos a sus acusadores, y proclama solemnemente el gran pecado: el pecado contra el Espíritu Santo, que supone el rechazo total de Dios. Es cerrarse obstinadamente a la actuación del Espíritu que anima la predicación del Evangelio. Es rechazar el perdón y la salvación que Dios nos ofrece. Es no sentirse necesitado de salvación alguna, es no sentirse pecador. Y, claro, quien no se reconoce pecador se cierra al ofrecimiento del perdón y a la conversión que le llevaría a librarse de su pecado.

¿Caemos en la trampa de la ofensa cuando sentimos que alguien pisa nuestro terreno? ¿Condenamos en lugar de abrirnos a la escucha y comprensión del otro? ¿Nos resistimos a la acción del Espíritu Santo?



Sor Cristina Tobaruela O. P.
Monasterio de las Dueñas (Salamanca)

Mar 28 Ene 2020
Evangelio del día
Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santo Tomás de Aquino (28 de Enero)

“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12b-15. 17-19

En aquellos días, David fue y trajo con algazara el Arca de Dios de la casa de Obedom a la ciudad de David.

Cuando los portadores del Arca del Señor avanzaban seis pasos, se sacrificaba un toro y un animal cebado.

David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino.

Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompetas.

Trajeron el Arca del Señor y la instalaron en su lugar, en medio de la tienda que había desplegado David.

David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión. Cuando acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor del universo. Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y en pastel de uvas pasas.

Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

Salmo de hoy

Sal 23, 7. 8. 9. 10 R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor en persona

¡Portones!, alzad los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
Él es el Rey de la gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 31-35

En aquel tiempo, llegaron la madre de Jesús y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice:

«Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta:

«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebra la Iglesia a Santo Tomás de Aquino. La Orden de Predicadores de un modo especial pone su mirada en esta figura de la Orden. En la oración colecta se pide la gracia de comprender su doctrina e imitar su vida. Se mencionan dos rasgos de su vida: anhelo de santidad y su conocimiento de las ciencias sagradas. Las peticiones hechas están relacionadas con esos dos rasgos destacados.

Al celebrarse en toda la Iglesia como memoria obligatoria, las lecturas que se ofrecen pertenecen a la lección continuada, en este ciclo A.

La presencia de Dios en medio de su pueblo produce una gran alegría

El traslado del Arca de la Alianza por parte del rey David tiene dos momentos. Rescatada del poder de los filisteos, David quiere colocarla en el centro del nuevo poder, la ciudad de David, Jerusalén. Un incidente en su traslado con efectos mortales, le llena de temor y la deja en casa de Obbedom. La bendición de la casa de Obbedom debido a la presencia del Arca, anima a David a llevarla a su ciudad. Es lo que nos describe la lectura proclamada.

El júbilo del rey se hace extensivo a toda la comunidad de Israel. Una experiencia compartida por todos: Dios está en medio de su pueblo y eso les llena de júbilo. Los signos de su presencia, en este caso el Arca, provoca esta alegría, que conlleva al mismo tiempo, un sentido de comunión del rey con su pueblo. «Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompetas.» Unidad con Dios y unidad en la casa de Israel. No puede ser de otra manera.

«David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión.» Es como si quisiera poner de relieve que el culto más agradable a Dios se expresa en la entrega total a Él y en la comunión que con Él se establece y se extiende a todos los miembros de la comunidad. El texto está lleno de gestos que así lo ratifican.

La bendición que imparte el rey sobre el pueblo en nombre del Señor del universo, no se limita a una fórmula llena de buenos deseos, sino que va acompañada de la simbólica comunión de bienes: «Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de uvas pasas.» Todo esto hace resaltar que la unidad gozosa del momento vivido tiene su origen y fundamento en la presencia de Dios, cuyo signo para Israel es «el Arca de Dios».

Acampó entre nosotros

Para nosotros no resulta extraña la reacción de Israel. El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros. La cercanía de Dios con la humanidad es totalmente determinante por la encarnación y proclamamos que vive en medio de nosotros. Ello debe ser causa de inmensa alegría. Experimentar que se ha unido en cierto modo con cada uno de los seres humanos y que gracias a ello la comunión de toda la humanidad no sólo es posible, sino que es la base misma de una existencia verdaderamente humana.

Termina el pasaje diciendo: «Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.» La experiencia de comunión vivida no se pierde de vista, aunque se retiren y cada uno vuelva a su casa. Esta casa que es la comunidad está llena de la presencia de Dios y por lo mismo es causa de inmensa alegría.

¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Si en el caso de Israel la comunión que origina la presencia del Arca, señala la causa de la alegría de la comunión: «Qué gozo y que alegría vivir los hermanos unidos.» La pregunta de Jesús provoca una reflexión sobre la novedad de las relaciones interpersonales que ha venido a realizar. Si en él todo se transforma, haciendo nuevas todas las cosas, no podían quedar al margen las relaciones personales. Más aún, el vínculo que une a los discípulos es más fuerte y determinante que los lazos de la sangre.

Llegan a él su Madre y sus hermanos y la gente se lo advierte. El sentido familiar y la solidaridad entre los miembros de una familia tienen una especial relevancia en la comunidad judía. Sin embargo Jesús pasa por encima de ellas. Tiene mayor valor la novedad que en él se origina: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.» El acento recae en la escucha y vivencia de la voluntad de Dios. El principio de solidaridad está en hacer la voluntad de Dios. Jesús es la máxima expresión de entrega a la voluntad

del Padre; María ha escuchado y vive la voluntad de Dios, sometiéndose a ella. Por lo tanto todo el que se sitúa en ese plano, goza de una nueva forma de relacionarse: con Dios, filialmente y entre sí, como hermanos, por tener un mismo origen: hacer la voluntad de Dios.

Nosotros podemos preguntarnos ¿nuestra comunión se asienta siempre en este principio?

¿Nuestra alegría expresa la íntima comunión con la experiencia de la presencia de Dios en cada ser humano?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Santo Tomás de Aquino

*Presbítero dominico, doctor de la Iglesia,
patrono de las escuelas y estudios católicos*

Roccasecca (Italia), 1225 - Fossanova, 7-marzo-1274 (Canonizado: 18-julio-1323)

Santo Tomás de Aquino es uno de los grandes santos que Dios ha dado a su Iglesia. Merece ser conocido, venerado, invocado. Su lección de vida y doctrina cristiana no debe caer en el olvido. La Iglesia del tercer milenio lo necesita como guía espiritual. Quienes tienen familiaridad con su obra y le tienen devoción lo designan como «*el más santo entre los sabios y el más sabio de los santos*» .

Existencia Teotrópica: Buscador de Dios

Hemos de limitarnos, como en los senderos abiertos en los bosques, a indicar mediante algunas flechas y signos, las huellas de los pasos históricos de Tomás, que es un apasionado buscador de la verdad, y por ello de Dios. Su itinerario tiene una meta, es atraído por Dios, por ello es teotrópico. Desde el año 1225, en que nace, hasta el 7 de marzo de 1274, en que muere, Tomás se esfuerza por ser y por hacerse santo. Tiene conciencia de que es siempre más lo que recibe, que lo que él mismo añade,

pero es muy profunda su intuición de la libertad y de su peso, como de la colaboración con Dios en su itinerario de creatura racional. Vale para su existencia la descripción que él hace del itinerario cristiano del hombre: un movimiento que se dirige a Dios: *De motu rationalis creaturae in Deum* (ST I, 2 prol.). Como en el itinerario de Parménides hacia la verdad, Tomás, al cruzar los umbrales de la existencia, hace sus opciones, dice no a muchas cosas, y dice sí a Dios, a quien se consagra para ser santo.

La herencia de tres familias

En el camino existencial de Tomás es decisiva la herencia recibida de tres familias complementarias: la de Aquino, la benedictina y la dominicana. Tomás se educa en un ambiente de familia noble, pero rechaza adoptar su estilo de vida; se forma en la vida cristiana y en las letras en la escuela benedictina de Montecasino, pero prefiere hacerse mendicante en la Orden de Predicadores. Y dentro del carisma dominicano, opta por la total dedicación a la teología sapiencial.

La familia de Aquino, en la cual nace Tomás, es de las notables del imperio de Federico II. Tomás viene al mundo en el castillo que la familia tiene en Roccasecca, probablemente en el año 1225. Su padre, Landolfo, no ostenta título nobiliario, pero sí ejerce un cargo importante, es militar de rango, *miles judicarius*. La madre, Teodora, es también de noble origen. La última redacción de la biografía de Tocco constata que es de la familia Rossi Caracciolo de Sicilia. Los hermanos son ocho, tres varones: Aimó, Reginaldo y Landolfo, y cinco mujeres: Marotta, Teodora, María, Adelasia y otra de la cual no conocemos el nombre, porque murió siendo niña al caer un rayo en la torre del castillo. En la familia ha recibido la primera educación humana y cristiana, la que sella al hombre para toda la vida.

Otra herencia de valor incalculable es la de haber tenido la fortuna de formarse desde niño con los benedictinos en Montecasino. Allí permanece, a poca distancia de

la familia, pero separado de ella, desde 1230 a 1239, de los cinco a los catorce años. El proyecto de la familia es loable y ambicioso. El padre lo lleva a la abadía, paga 20 onzas de oro, y deja al monasterio la renta de dos molinos, a cambio de la formación del hijo. La escuela de los monjes educa en las letras a los hijos de los nobles, e inicia en la vida monástica a los oblatos. El abad en ese momento es el monje Sinibaldi, de la familia de los Aquino. Un día Tomás podría ser el abad del monasterio más poderoso de Occidente y con ello la familia obtendría un alto prestigio y una protección segura. Día a día en esa alta colina de Montecasino recibe Tomás el cultivo de su espíritu, vive interno en el colegio, entre compañeros de su edad y monjes que los forman. La anécdota más significativa, narrada por el biógrafo padre Caló, es la de Tomás, interrogando una y otra vez a los monjes, para que le digan quién es Dios: *Dic mihi, quid est Deus?*

En 1239 Tomás dejó Montecasino para ir a Nápoles, donde tuvo la fortuna de proseguir sus estudios en la primera universidad civil de Occidente, el *Studium generale* de Federico II, con los maestros Martín y Pedro de Irlanda, bajo cuya dirección conoció obras de Aristóteles, glosado por los comentaristas árabes. En esta ciudad Tomás conoció el carisma dominicano, visitó a los frailes predicadores, se hizo amigo de fray Juan de San Julián, y tuvo una nueva experiencia de Dios, que cambió el rumbo de su existencia. Es probable que hayan sido tres los motivos que le llevaron a tomar esa decisión: la vida apostólica del carisma de Domingo apoyada en la *gratia praedicationis*, el estudio como principal observancia, y la pobreza mendicante. Por ello decide dejar la vida benedictina y opta por hacerse dominico. [...]

En 1245 Tomás llega a París, con el hábito dominico que le ha dado el prior Tomás de Lentini en Nápoles, entra a formar parte de la comunidad de Saint Jacques y se incorpora a su ritmo de vida religiosa, de estudio, de apostolado. Allí es novicio, profesa, frecuenta la escuela de Artes y tiene la fortuna de ser discípulo del maestro Alberto de Colonia (San Alberto Magno 6,15 de noviembre)). Tres años más tarde éste le lleva c

onsigo a Colonia, donde se abre un *Studium generale*, en el cual completa sus estudios de teología, recibe la ordenación sacerdotal y se inicia como bachiller en la enseñanza.

Tomás se manifiesta en la convivencia fraterna amante del silencio, de la reflexión, de la oración. Los compañeros le llaman humorísticamente el 'buey mudo»: *bos mutus sicilianus*. Alberto descubre su talento al conocer las *Reportationes* que ha hecho de sus dos cursos más novedosos: el de la *Ética* de Aristóteles, y el de *Divinis Nominibus* del pseudo Dionisio. Se conservan en la Biblioteca de Nápoles ambos preciosos manuscritos. Hoy podemos hacer una comparación entre el texto del maestro y la *Reportatio* del discípulo, y tenemos que confesar que, en precisión, penetración y claridad, el discípulo ha ido más allá del maestro. En estos años de formación Tomás ha asimilado el carisma de los predicadores que se centra en la

palabra de Dios, oída, contemplada, celebrada, anunciada al pueblo: *Hablar con Dios y hablar de Dios*, había propuesto Santo Domingo de Guzmán a sus hermanos.

Magisterio e itinerancia

A la etapa de formación sigue la de comunicación. En 1252 Tomás vuelve de Colonia a París, en la flor de sus 27 años y se incorpora a la Universidad, como bachiller sentenciario en la cátedra del maestro Elías Brunet de Bergerac. Desde su primera lección Tomás da pruebas de su gran ingenio. Su trabajo es iniciar a los estudiantes en la lectura de la Biblia, y de la obra del maestro de las Sentencias, Pedro Lombardo. [...]

En las lecciones de Tomás no hay repetición, todo es nuevo. Todo lo pone de relieve en un texto célebre: *En sus lecciones Tomás introducía nuevos artículos, resolvía las cuestiones de una manera nueva y más clara con nuevos argumentos. En consecuencia, quienes le oían enseñar tesis nuevas y tratarlas con métodos nuevos, no podían dudar que Dios se los había aclarado con nueva luz; porque ¿se pueden enseñar nuevas opiniones, cuando no se ha recibido de Dios una nueva inspiración?* (Tocco: Ystoria, 15, 236). [...]

Los años de Tomás bachiller son el tiempo propicio para las grandes intuiciones del pensador integral. No sólo se ocupa de glosar los textos de la escuela. Desciende a la arena de la polémica antimendicante y descubre el valor del trabajo mental, que precede, acompaña y supera al trabajo manual, defiende la legitimidad de una orden dedicada al estudio de la verdad, porque a los predicadores ya no se les da el Espíritu Santo como en los primeros tiempos de la Iglesia se daba a los apóstoles. Tomás cultiva a la par las tres sabidurías y en todas ellas deja la huella de su genio juvenil y creador. Fruto de sus reflexiones y lecturas es la primera filosofía cristiana, expuesta con sencillez de catecismo en el opúsculo *De ente et essentia*, dedicada a los hermanos, *ad fratres et socios*, que deben trabajar en la teología. Debido a su influjo y al del maestro Alberto, la orden dominicana adopta un programa de estudios que implica la filosofía. De la prohibición vigente de no «leer» libros de los gentiles en las escuelas cristianas, se pasa al deber de conocerlos y de dialogar con ellos.

En esta época el ritmo de la vida intelectual y espiritual acelera la marcha. Tomás adopta un estilo de vida que ya no abandonará. Es muy breve el espacio que dedica al sueño, *dimidiam horam* (media hora), dice Tocco. La noche es el tiempo de la oración intensa, de la lectura en silencio, de la reflexión rigurosa. La jornada diaria alterna los actos de la comunidad y los de la enseñanza. La erudición que Tomás posee cuando escribe su Comentario a las Sentencias es envidiable.

Pero lo que sorprende es la madurez sapiencial de su discurso, la claridad, la fidelidad a la verdad revelada y al magisterio eclesial.

La vida no se detiene. La de Tomás es como la de un torrente en crecida. El año 1256 es decisivo en la vida del joven profesor, ya bien conocido en París no sólo en las aulas, sino en todos los centros de la cultura, y hasta en el palacio del rey Luis de Francia, donde un día, invitado a comer, abstraído en sus pensamientos, dio un puñetazo en la mesa, porque había encontrado la posible solución al problema del mal, que coincide con el problema de Dios. Era el problema de los maniqueos. El papa Alejandro IV se interesa por su promoción y pide al rector que le admita a los ejercicios que se requieren para el ingreso en el magisterio de teología. Tomás se resistía, por sentirse poco preparado y por saber que necesitaba dispensa de edad. En la primavera de ese año, Tomás realizó los complicados ejercicios de la *Incoemptio*, y aunque no fue admitido en el claustro de profesores hasta el mes de agosto siguiente, ya en septiembre de 1256 dio comienzo a los tres ejercicios del maestro: leer, predicar, disputar. No podemos seguirle paso a paso en sus múltiples actividades. Nos basta indicar el horizonte en que se mueve. Tomás conjugará en su existencia magisterio e itinerancia, monotonía de la vida exterior que tiende a repetir, y creatividad sorprendente, 15.000 km del *homo viator* (hombre en camino) y otros tantos artículos del maestro.

Inicia el magisterio en las aulas de París con su famosa lección titulada *Rigans montes* (Sal 103, 13) en la primavera de 1256. Y es maestro regente durante tres años, hasta 1259. La mejor aportación de estos años está condensada en las 28 *Quaestiones Disputatae de Veritate*. Nada semejante en calidad se había visto en el pasado teológico. Tomás penetra a fondo en la cuestión de la verdad. Basta leer el primer artículo en el cual Tomás presenta la síntesis de las nueve definiciones en uso acerca de la verdad, y opta por el concepto de adecuación entre el entendimiento y la realidad. Deja París en 1259 y pasa a Italia. Enseña, predica, dirige un Estudio en Roma. En este tiempo escribe su obra más original: la *Summa contra Gentes*, o *Liber de Veritate catholica contra errores infidelium*.

El período más largo de esta época es el que pasa en Orvieto, cerca de la corte papal. El papa Urbano IV estima mucho al maestro Tomás y le encomienda un trabajo arduo: una glosa de los Evangelios a través de las sentencias de los Padres. La llama *Catena aurea*. Es un monumento de erudición y penetración en el Evangelio. De esta época es también el Oficio del Corpus. Tomás ha comprendido que la Eucaristía es el misterio más alto confiado a la Iglesia. El milagro de Bolsena y la traslación de los corporales ensangrentados a la nueva catedral de Orvieto, han sido la ocasión para que el teólogo Tomás se revele en toda su grandeza componiendo el oficio, con lecturas, himnos, secuencia y música. Todavía hoy la Iglesia no ha encontrado quien exprese mejor que Tomás la devoción a la Eucaristía. En toda la Iglesia sigue vigente su oficio. La tradición hace de Orvieto uno de los lugares donde Jesucristo habló a Tomás: Has escrito bien de mí, Tomás ¿qué premio deseas? —¡Nada deseo sino a ti, Señor! (Tocco: Ystoria, 53).

De este período italiano es su decisión de escribir una obra que recoja con estilo sapiencial, breve, profundo, la teología católica, como sustituto de los libros de las Sentencias. Mientras dirigía en Roma el Studium de la orden, después de un ensayo de comentar de nuevo la obra de Pedro Lombardo, se decide a escribir la *Summa Theologiae*. En la Suma puso alma y corazón, la pretendía breve, pero le fue creciendo entre las manos a medida que la componía. Se vio obligado a dedicarle la mayor y la mejor parte de su tiempo, pero pudo más que él. Al final, casi a punto, la dejó sin terminar.



De 1268 al 1272 volvió a la cátedra de París, con su trabajo habitual de maestro, de escritor, de predicador. La orden le reconoce su valor y le asigna secretarios para aliviarle el peso. En tres frentes desarrolla su actividad: defensa de la vida religiosa, la asimilación de Aristóteles frente a los averroístas que capitanea Siger de Brabant, y la *Summa Theologiae*. Finalmente, Tomás vuelve a Italia y se establece en Nápoles en 1272. Regenta la cátedra de Teología, predica en adviento y cuaresma al pueblo, dicta a todas horas a cuatro y cinco secretarios, tiene abiertas al mismo tiempo obras de comentarios a la Escritura, al filósofo (Aristóteles) y a petición de fray Reginaldo, su querido socio, escribe el Compendio de Teología para los muy ocupados, que no disponen de tiempo para largas lecturas. El 21 de enero ofrece una comida extraordinaria para la comunidad en la fiesta de Santa Inés, agradecido al favor que le ha hecho curándolo de las fiebres tercianas. Cuando todo parecía marchar sobre ruedas, le llega la orden del papa Gregorio X, que lo convoca para que participe en el concilio que se celebrará en el mes de mayo en Lyon, para tratar de la unión con los griegos. El papa le pide que lleve su libro, mal titulado *Contra errores graecorum*. Tomás, maestro y horno viator, acepta la invitación, pero no podrá cumplirla.

Nos falta una medida para comprobar los pasos que Tomás ha dado en su itinerario hacia Dios, tanto en la huida de los vicios, cuanto en el cultivo de las virtudes, de modo especial las cristianas, y en el desarrollo de las gracias especiales, que le han llovido del cielo. La única medida es su obra de fraile predicador, de teólogo, el reflejo de su experiencia de Dios. Se puede afirmar que toda ella ha sido fruto del propósito de servir a Dios en la orden dominicana. Tomás ha dado la medida del ideal del dominico teólogo, que ha unificado las tres sabidurías.

El grano y la paja

A partir del día 6 de diciembre de 1273, Tomás no ha vuelto al *Scriptorium*. Allí quedan colgados los organa scriptionis (los instrumentos de la escritura). En la misa de San Nicolás le ha ocurrido algo extraño, probablemente místico y al mismo tiempo cerebral. Tomás ha quedado como fuera de sí. No se siente con fuerzas para proseguir su trabajo. Cuando fray Reginaldo le insta para que vuelva a dictar a los secretarios, a dar lecciones, a finalizar la obra, Tomás se resiste, confiesa que no puede, que hay algo que se lo impide. Ante las nuevas insistencias, un día le dice la causa: Reginaldo, no puedo, ante lo que ya he visto, lo que he escrito me parece paja: *mihi palea videtur* (Tocco: Ystoria, 37, 347). La expresión es auténtica. La interpretación exacta sólo Tomás podría darla. Su obra no sólo es inmensa. Hoy la medimos contando más de ocho millones de palabras, más de 500 cuestiones disputadas, más de diez mil artículos en sólo la *Summa Theologiae*. Podemos comparar esta obra en extensión con otras, pero en densidad, en sabiduría, en cultura profunda, no admite comparación. Hay en ella paja, que el viento de la historia llevará, pero ¿puede decirse que todo es «paja»? Esta expresión sólo recobra un sentido aceptable, cuando se tiene en cuenta que Tomás ha querido dar respuesta a la pregunta ¿quién es Dios? Y la verdad es que la respuesta a esa pregunta sólo Dios, que se comprende a sí mismo, la puede dar. El misterio de Dios, su santidad, está en que es superior a todo cuanto podamos conocer de él. La «paja» sólo tiene sentido en relación con la espiga y el grano.

Con todo Tomás, obediente al papa, se pone en camino hacia Lyon para participar en el Concilio Ecuménico. Cabalga en un mulo. En un recodo del camino su cabeza da un golpe contra un árbol atravesado, cae al suelo, y se siente molesto. Hace una visita en Maenza a la sobrina Francesca, descansa pero no mejora, pierde el apetito, desea arenques como los de París y por ventura llega un pescador con ellos a la plaza, pero Tomás no tiene apetito. Decide recogerse en la abadía de Fossanova y presiente que allí será el final de su camino. Convive con los monjes alguna semana del mes de febrero, reposa, ora, canta, explica la Escritura. Se dispone para el gran paso: confiesa sus pecados y de rodillas recibe el viático. El teólogo abre su alma ante el encuentro con Dios. Es edificante oírle. Tocco nos transmite sus palabras, que van más allá de la «paja»: Te recibo, precio de la redención de mi alma, y te acojo viático de mi peregrinación. Por tu amor yo he estudiado, he vigilado, he sufrido: Yo te he predicado y te he enseñado; jamás he dicho nada contra ti, y si lo he hecho ha sido por ignorancia, y no quiero obstinarme en mi error; si he enseñado algo acerca de este sacramento o de los otros, lo someto al juicio de la santa Iglesia romana, en cuya obediencia yo salgo ahora de esta vida (Tocco: Ystoria, 58, p. 379).

Tomás cierra sus ojos en el alba de la mañana del 7 de marzo de 1274. Desde el púlpito fray Reginaldo describe su itinerario de virtud en virtud hasta el encuentro con Dios a quien buscaba. Vuelve a Dios, con la inocencia de un niño, con la aureola de un maestro. Cuando su cuerpo recibe sepultura en la iglesia junto al altar mayor, ya queda envuelto con el buen olor de Cristo y con la fama de santidad.

Fr. Abelardo Lobato, O.P.

Más información sobre Santo Tomás de Aquino en la sección de [Grandes Figuras](#)

Miércoles
29
Enero
2020

Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beata Vilana delle Botti (29 de Enero)

“Nació, creció y dio grano”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y háblale a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me vas a construir una casa para que sea morada mía?

Desde el día en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, yo no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada. Durante todo este tiempo que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso me dirigí a alguno de los jueces a los que encargué pastorear a mi pueblo Israel, diciéndoles: 'Por qué no me construís una casa de cedro?'”.

Pues bien, dí a mi siervo David: "Así dice el Señor del Universo. Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel.

A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa.

En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino.

Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres. Pero no apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, al que alejé de mi presencia. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre».

Natán trasladó a David estas palabras y la visión.

Salmo de hoy

Sal 88, 4-5. 27-28. 29-30 R/. Le mantendré eternamente mi favor

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. R/.

El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora»;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. R/.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.
Le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 1-20

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó, y el gentío se quedó en tierra junto al mar.

Les enseñó muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos:

«Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Y añadió:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedó a solas, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

Él les dijo:

«A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que "por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados"».

Y añadió:

«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a conocer todas las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra en seguida la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes"

La tentación está servida: Hacerle un templo al Señor para que esté contento y haya un lugar seguro donde relacionarse con Él. Es una de las grandes tentaciones, a lo largo de la historia, de todos los jefes y reyezuelos: Construir templo grandioso al Señor y así tener contento al pueblo, aunque sea a costa del trabajo, los impuestos, las injusticias.

Que el pueblo vea que sus gobernantes, creyente o no, -los no creyentes suelen desbaratar los templos de su anterior en el cargo, así creen contentar a una parte de los suyos- contentan a Dios. ¿Le contentan así? ¡No! El Señor Dios lo deja claro a Natán, para que vaya a David y le diga: "No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. Desde que salí de Egipto, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña".

Y desde que llegó Jesús, ni en tiendas. La mejor tienda, donde el Señor está más a gusto, sin duda, es en el corazón del hombre. ¿Le preparamos

nuestra tienda interior, cordial, para que habite en medio de nosotros?

"El me invocará"

¿Clamamos solo al Señor cuando la necesidad y la angustia nos oprimen? Hacerlo en esos momentos está bien, es lógico. Dios escucha nuestra suplica angustiada; sabe que necesitamos desahogarnos... pero hay muchos otros momentos en los que la vida adquiere un ritmo de normalidad o de rutina, en los que el Señor Dios quiere, -quizá también lo necesita tanto o más que nosotros- que volvamos nuestro interior a Él y le demos gracias, le tengamos en cuenta, le demos cabida, contemos con su gracia y pongamos nuestra confianza en su apoyo silente, pero muy presente y activa. Así nuestro templo interior sabrá contar con Él y llenarse de su Presencia y de su Espíritu.

Evangelio Marcos 4, 1-20

Jesús, el buen comunicador, lo hace claro, conciso y bien. Tres actitudes básicas del buen comunicador/predicador. Hoy oímos decir a muchos *predicadores sociales* que deben "hacer pedagogía" con sus propuestas. Si hubieran escuchado a Jesús más veces, sabrían que Él es el mejor pedagogo, el que mejor lleva de la mano, el que habla claro, conciso y bien, sin hueca palabrería. La parábola del sembrador la hemos oído ¿escuchado? muchas veces; es clarísima, no necesita una exégesis o hermenéutica concienzuda. Es de las parábolas más de moda y más utilizada.

Todos sabemos de qué tierra estamos hechos y qué semillas estamos dispuestos a dejar crecer en nuestra vida... *Y el que tenga oídos para oír, que oiga.* Mejor aún, que escuche ¡claro! y que haga realidad en su vida y en su entorno lo escuchado. Si no son palabras, que no semillas, que se lleva el viento. A nosotros se nos ha dado en suerte *ser portadores de su secreto*, que no de su secretismo tantas veces utilizado; otros muchos no son capaces ni de ver ni de oír y menos de escuchar... salvo que se vuelvan a Dios y Él los perdone..., que los perdona. Decía el poeta Henrich Heine: "Dios me perdonará, es su oficio". Escudriñar en el secreto mesiánico -que tampoco es tanto- es fundamental.

La explicación minuciosa que hace Jesús a sus torpes discípulos -quizá la de ellos haya sido una pregunta retórica "qué significaba aquella parábola", o se hacían los tontos para estar más tiempo con Jesús- es clarísima. Él es el sembrador, las semillas son su mensaje, la tierra somos cada uno de nosotros.

Después está la capacidad de acogida, de recepción de la tierra esponjosa o no por parte de cada uno. Podríamos hablar de una *exégesis de la recepción*, lo mismo que hay una *estética de la recepción*. Una cosa es lo que se dice, otra la que se oye, otra la que se recibe e interpreta y otra muy distinta la puesta en práctica del mensaje y la credibilidad que demos al mensajero.

La experiencia nos dice que lo más valioso es escuchar atentamente, pensarlo y no pocas veces, guardar silencio, y esperar el momento oportuno de hacer realidad el crecimiento de la semilla/palabra de Dios. Por eso resulta tan complicada la predicación: porque lo que oímos significan más de una cosa. Jesús lo sabía y por eso es tan prolijo en la explicación de la parábola. Después de escucharLE, la actitud está en nuestro interior, en la capacidad receptiva de nuestro templo interior, donde queremos que Dios habite y apoye nuestra fe y dé sentido a cuanto somos y hacemos.



Fr. José Antonio Solórzano Pérez O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Beata Vilana delle Botti

(1332-1361). Vilana nació en Florencia (Italia) dentro de una acaudalada familia. Unida en matrimonio con Rosso Benintendi vivió por un tiempo instalada en el fasto y la frivolidad de costumbres.

Mientras se engalanaba para una de las fiestas a las que acudía, el espejo le devolvió una imagen terrible. Quedó sobrecogida por la visión, entendiéndolo que era su propia alma y acudió de inmediato a Santa María Novella, buscando el perdón.

Este instante marcó el inicio de su conversión. Desde entonces fue una mujer completamente distinta. Siguió unida a su esposo, pero llevando vida austera, marcada por la oración, la penitencia, la piedad y la asistencia a los pobres.

Convertida, entró entre las hermanas de la Orden seglar de Santo Domingo, del cual era muy devota, dándose a una austera penitencia. Alimentaba su alma con la lectura de san Pablo y concentró su contemplación en la pasión de Cristo.

Obtuvo la conversión de su padre, e influyó de manera determinante en la de su esposo, que ponía en solfa la fe

La enfermedad comenzó a hacer mella en ella y con solo 29 años murió en Florencia el 29 de enero de 1361. Su cuerpo fue expuesto a la veneración pública durante muchos días en la iglesia dominicana de Santa María Novella.

Su cuerpo se sigue venerando en la iglesia dominicana de Santa María Novella. Su culto fue confirmado en 1824 por León XII.

Oración colecta

Oh Dios, Padre de la misericordia,
que llamaste a la beata Vilana
de la vanidad del mundo
y le diste un espíritu de humildad
y de verdadero arrepentimiento;
crea en nuestros corazones
una adhesión viva a tu amor
y concédenos que,
llevados por su mismo espíritu,
podamos servirte con una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue

30
Ene

2020

Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“La medida que uséis la usarán con vosotros”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 18-19. 24-29

Después de que Natán habló a David, el rey David vino a presentarse ante el Señor y dijo:

«¿Quién soy yo, mi Dueño y Señor, y quién la casa de mi padre, para que me hayas engrandecido hasta tal punto? Y, por si esto fuera poco a los ojos de mi Dueño y Señor, has hecho también a la casa de tu siervo una promesa para el futuro. ¡Esta es la ley del hombre, Dueño mío y Señor mío!

Constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.

Ahora, pues, Señor Dios, confirma la palabra que has pronunciado acerca de tu siervo y de su casa, y cumple tu promesa. Tu nombre sea ensalzado por siempre de este modo: “El Señor del universo es el Dios de Israel y la casa de tu siervo David permanezca estable en tu presencia”.

Pues tú, Señor del universo, Dios de Israel, has manifestado a tu siervo: “Yo te construiré una casa”. Por eso, tu siervo ha tenido ánimo para dirigirte esta oración. Tú, mi Dueño y Señor, eres Dios, tus palabras son verdad, y has prometido a tu siervo este bien.

Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti. Pues tú, mi Dueño y Señor, has hablado, sea bendita la casa de tu siervo para siempre».

Salmo de hoy

Sal 131, 1b-2. 3-5. 11. 12. 13-14 R/. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob. R/.

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob». R/.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono». R/.

«Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono». R/.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Esta es mi mansión por siempre;
aquí viviré, porque la deseo». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 21-25

En aquel tiempo, Jesús dijo al gentío:

«¿Se trae la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?, ¿no es para ponerla en el candelero? No hay nada escondido, sino para que sea descubierto; no hay nada oculto, sino para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Les dijo también:

«Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién soy yo mi señor?

El libro de Samuel es un libro histórico que desempeña un papel importante dentro de los libros del A.T. Relata el final del gobierno directo de Dios sobre su pueblo a través de los Jueces y la institución de la monarquía. Revela la importancia de un rey fiel a Dios y a la vez apunta al REY, Mesías que ha de venir.

David, ungido por Dios, reconoce por fin la soberanía de Dios, a David le acompañan una cadena de éxitos en los que reconoce la acción bondadosa de Dios hacia él. Pero no se considera merecedor de tanta gracia ¿quién soy yo, Señor? Palabras y sentimientos que nos recuerdan otros pasajes de la escritura. (Lc1, 48) y de la vida de muchos creyentes.

Quién soy yo Señor, no podremos menos de exclamar al considerar cada uno de nosotros lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Sabemos la historia de David y sabemos también de la fragilidad de nuestra condición humana.

El candil se trae para ponerlo en el candelero. La medida que uséis la usarán con vosotros

Marcos se dirige a una comunidad cristiana, probablemente asentada en la ciudad de Roma, en un entorno en el que se les hace difícil mantener la fidelidad a las enseñanzas del Maestro. Por eso para afianzar la fe de la comunidad, no sólo el evangelio nos presenta textos hermosos sobre la identidad de Jesús, sino que a esta presentación se une la exigencia del testimonio de vida de la comunidad creyente. En el evangelio de hoy se nos ofrece a nuestra reflexión la **parábola de la lámpara**, probablemente una serie de frases que Jesús dijo en diferentes contextos ya que aparecen recogidas también en Mateo 5,14-15; y Lucas 8, 1. Jesús es un buen pedagogo que **sabe cambiar su discurso según los diferentes contextos y situaciones** en las que habla.

Hoy Jesús nos habla del Reino de los Cielos, de la Palabra de Dios. Con cierta ironía coloca una situación ridícula. ¿Alguien puede encender una lámpara y esconderla al mismo tiempo? **La fuerza interna y expansiva de la Palabra de Dios** es como una luz potente que no se puede esconder. Interpela a sus oyentes sobre la responsabilidad de dejar pasar la luz de Su Palabra a través de la vida, testimonio. Pero acaso algunas veces ¿no tenemos la tentación de esconderla bajo el celemín del tener, de nuestros intereses.... La cama de la comodidad, la instalación en nuestras rutinas...?

“El que tenga oídos para oír”, el que tenga la valentía de hacer silencio interior y se ponga a la escucha del Espíritu, que preste atención porque el

mensaje es claro, aunque su puesta en práctica es más complicada. “Con la misma medida con que midáis”, es decir, todo lo que aporte a mi entorno, a la sociedad, de comprensión, de capacidad de reconciliación, de serenidad y esfuerzo para evitar todo rechazo o discriminación, eso me revertirá porque en el amor, entrega, generosidad, cuando más se da, más se posee. ¿Acepto el reto de dar? Porque “al que tiene se le dará”.

Este pasaje nos brinda un espacio para poner a punto nuestra responsabilidad, compromiso e implicación en el anuncio del Reino. Ser luz hoy frente a tanta sombra y oscuridad. Apostar por la cultura de la vida, de la paz, del amor.

Jesús, Maestro, haznos transparentes a la luz de tu Palabra para que sepamos ser LUZ HOY.

Ser Luz para alumbrar, ser Luz para que no queden ignoradas las sombras de injusticia, violencia, marginación.

Y también ayúdanos a descubrir nuestros celos en los que ocultamos tu luz.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Vie 31 Ene 2020
Evangelio del día
Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Juan Bosco (31 de Enero)

“La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 11, 1-4a. 4c-10a. 13-17

A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Una tarde David se levantó de la cama y se puso a pasear por la terraza del palacio. Desde allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso.

David mandó averiguar quién era aquella mujer.

Y le informaron:

«Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías, el hitita».

David envió mensajeros para que la trajeran.

Ella volvió a su casa.

Quedó encinta y mandó este aviso a David:

«Estoy encinta».

David, entonces, envió a decir a Joab:

«Mándame a Urías, el hitita».

Joab se lo mandó.

Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo se encontraban Joab y la tropa y cómo iba la guerra. Luego le dijo:

«Baja a tu casa a lavarte los pies».

Urías salió del palacio y tras él un regalo del rey. Pero Urías se acostó a la puerta del palacio con todos los servidores de su señor, y no bajó a su casa.

Informaron a David:

«Urías no ha bajado a su casa».

David le invitó a comer con él y le hizo beber hasta ponerle ebrio.

Urías salió por la tarde a acostarse en su jergón con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab, que le mandó por Urías.

En la carta había escrito:

«Poned a Urías en primera línea, donde la batalla sea más encarnizada. Luego retiraos de su lado, para que lo hieran y muera».

Joab observó la ciudad y situó a Urías en el lugar en el que sabía que estaban los hombres más aguerridos.

Las gentes de la ciudad hicieron una salida. Trataron combate con Joab y hubo bajas en la tropa, entre los servidores de David. Murió también Urías, el hitita.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6b. 6c-7. 10-11 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R/.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pon a Urías en primera línea... para que lo hieran y muera”

Seguimos con la historia sagrada, donde Dios y los hombres son los protagonistas, y volvemos a ver en su entramado luces y sombras. El protagonista del pasaje de hoy es el rey David. En un primer momento, prevalecen las sombras en su actuación. De tal manera que ahora siendo rey, abusando de su situación privilegiada y de manera injusta, toma a Betsabé, la mujer de Urías, a la que deja embarazada. Para que no se descubra su pecado, y con las circunstancias adversas, no logra otra salida que provocar la muerte de Urías, en el combate de su ejército.

Pero también en la vida del rey David hay luces. Las luces vendrán con su arrepentimiento: “Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado”. Y sabe que Dios le va a escuchar porque “un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias”.

Tenemos que reconocer todos los cristianos, también los de 2020, que las sombras siempre nos acechan. Así lo reconocía el gran apóstol san Pablo: “no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”. Y añade que el único que le puede salvar de esta situación es “Jesucristo, nuestro Señor”. Hagamos como san Pablo, acudamos constantemente a Jesucristo, el único que nos puede librar de las sombras de nuestra vida.

“La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo”

Dado que ya hace tiempo que caminamos por la vida acompañados de Cristo Jesús, el que nos ha llamado a seguirle y a predicar su evangelio, sabemos por experiencia que lo nuestro es trabajar con él. Que él tiene su parte y nosotros la nuestra. Que nosotros solos con nuestras propias fuerzas no podemos hacer nada: “Sin mí no podéis hacer nada”. Él sigue siendo el protagonista de nuestra vida y de nuestra actuación.

Las parábolas del evangelio de hoy insisten en el papel de Dios. Es Él el que da el crecimiento, el que hace que la semilla del Reino de Dios vaya germinando después de que el sembrador haya echado la simiente en la tierra.

Hay momentos en que los cristianos tenemos que parar en nuestra actividad evangelizadora, dormir de noche, sabiendo que “la semilla germina y va creciendo sin que el sembrador sepa cómo”. San Pablo nos dice lo mismo: “Pablo plantó, Apolo regó, pero el que da el crecimiento es Dios”. Dejemos a Dios hacer su tarea, que es la principal. Hagamos la nuestra: sembrar, abonar, cuidar la tierra sembrada, acoger a Cristo, cultivar la amistad con Él, seguir sus indicaciones, predicar y ser testigos de su evangelio, dormir, descansar. Además de la colaboración de los hermanos, lo nuestro siempre es cosa de dos...



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Juan Bosco (31 de Enero)

San Juan Bosco

*Presbítero, fundador de la Sociedad de
San Francisco de Sales (salesianos),
patrono del cine*

Castelnuovo de Asti (Italia), 16 de agosto de 1815 - Turín, 31 de enero de 1888

A Don Bosco le han admirado y querido hombres muy distintos, de muy diferente origen e ideología: hombres de Iglesia, educadores, políticos y, sobre todo, ¡los jóvenes!. Unos lo han contemplado como un "sencillo sacerdote"; otros como "un hombre leyenda". En él se ha visto un promotor social, un educador entregado, un catequista, un apologista, un escritor fecundísimo, un defensor del papa y de la Iglesia, un soñador, un taumaturgo.

Profundamente humano, profundamente hombre de Dios

Alguien ha dicho que Don Bosco es uno de los santos más completos de la historia cristiana. En él se unen admirable y armónicamente los dones de naturaleza y de gracia, de manera que lo humano no queda anulado, sino impregnado de lo divino. La impresión que produce es la de un hombre abierto, capaz de inspirar estima, confianza y afecto, capaz de amar. Es un hombre simpático y atrayente, alegre y optimista, activo y dinámico, trabajador y austero, enérgico y tenaz, manso y sencillo, prudente y audaz. Pero, sobre todo, sabe leer la historia en que está inmerso con una mirada de fe. Es un hombre de Dios.

Hoy es una convicción arraigada que Don Bosco oraba mucho. A veces, casi furtivamente, por su pretensión de no hacerse notar. Oraba solo, en su habitación, y oraba con los jóvenes. Oraba antes de predicar y de confesar, antes de afrontar situaciones delicadas. Oraba especialmente en las dificultades y en las pruebas durísimas que le acompañaron a lo largo de toda la vida. Vivía en una constante unión con Dios. Eugenio Ceria termina su estudio sobre Don Bosco aludiendo a la pregunta que se hicieron algunos contemporáneos suyos, impresionados por el inmenso trabajo que desarrollaba: «¿Cuándo rezaba Don Bosco?» La pregunta se hacía ante Pío XI, y el papa, buen conocedor del santo, no dudó en responder que sería mejor preguntar cuándo no rezaba Don Bosco. Y es que Don Bosco, hombre de acción intrépida, fue también hombre de oración profunda. Armonizó estupidamente trabajo y oración, llegando a una unificación perfecta de acción-contemplación. Por eso podemos decir que fue contemplativo en la acción.

Este estar inmerso en Dios le lleva a una confianza sin límites, a un profundo y sencillo abandono en Dios. Solía decir a sus primeros colaboradores: «Cuando nos encontremos cansados, agobiados por las tribulaciones, alcemos los ojos al cielo». Es su manera de pensar y de actuar. La actitud de fe que le abre a los males del mundo para prevenirlos y curarlos, estimula también el dinamismo de una esperanza que lo impulsa a la acción. Lo mismo que la fe y el amor, la esperanza es también omnipresente en la vida de Don Bosco. Confiando en la Providencia de Dios, se lanza a lo que humanamente parece imposible. Y entre los frutos de esta esperanza, está su connatural alegría, su optimismo, su confianza en los hombres, su paciencia inalterable, su sensibilidad pedagógica, su audacia y perspicacia.

Ella lo ha hecho todo

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; pero gira también en torno a María. Está siempre presente en su vida. Desde muy niño le enseña su madre a invocarla, a saludarla tres veces al día en el «ángelus», a rezar cada tarde el rosario; y él asimila con naturalidad esta devoción sencilla. Ella se convierte en la madre que está siempre a su lado, mientras trabaja, estudia o duerme. Aparece en el «sueño» de los nueve años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confiaba. Y Don Bosco, a lo largo de su vida, mantiene muy viva la certeza de ser conducido y guiado por la mano de la Virgen. Ella, dirá, «es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra».

Primero su devoción mariana se concentra especialmente en la Inmaculada y en la Consolata (Turín). Pero hacia el año 1862 cristaliza la opción mariana definitiva: María Auxiliadora (24 de mayo). En ella reconoce el rostro de la Señora que suscitó su vocación y que fue siempre su madre y maestra. Desde entonces se convirtió en su apóstol. Guiado desde lo alto, empezó la construcción del templo de Valdocco, que es levantado en tres años con las limosnas espontáneas de los fieles. Entre sus piedras, ¡cuántos hechos portentosos! De forma muy clara se manifiesta en estos momentos, como comenta Brocardo, «ese trabajo entre dos», entre Don Bosco y María Auxiliadora, esa misteriosa cooperación, que se remontaba al primer sueño y que ahora se había hecho más fuerte, más continua y más irresistible. El instinto popular no tardó en descubrirlo: Don Bosco era verdaderamente «el santo de María Auxiliadora» y ella era, a su vez, «la Virgen de Don Bosco».

De la mano de María Auxiliadora, levanta iglesias, construye casas, colegios, oratorios para los muchachos de la calle. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de los Cooperadores Salesianos. La Virgen le acompaña siempre; ella traza el programa de su vida y le ayuda a realizarlo. Por eso, al final, no puede menos de confesar: «No he dado nunca un paso que no haya sido trazado por la Virgen».

A un año escaso de su muerte, Don Bosco celebra un día la misa en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, que él ha construido a petición de León XIII. En esos momentos siente que los recuerdos se agolpan en la cabeza. Toda su vida y su obra están presentes. En medio de la celebración prorrumpen en un llanto copioso y exclama: «Ahora lo comprendo todo». Comprende, en efecto, que su vida ha sido como un gran sueño, un sueño hermoso y fecundísimo, continuación de aquel que tuvo a los nueve años, un sueño lleno de realidades, en el que ella, la Auxiliadora, lo ha llevado de su mano, lo ha conducido paso a paso. Comprende que es ella la que lo escogió, preparó y ayudó; que es ella la que lo ha hecho todo.

Eugenio Alburquerque Frutos

“¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7a. 10-17

En aquellos días, el Señor envió a Natán a ver a David y, llegado a su presencia, le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija.

Llegó un peregrino a casa del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el hombre que había llegado a su casa».

La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán:

«Vive el Señor que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. Resarcirá cuatro veces la cordera, por haber obrado así y por no haber tenido compasión».

Entonces Natán dijo a David:

«Tú eres ese hombre. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita». Así dice el Señor:

“Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. Tú has obrado a escondidas. Yo, en cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”.

David respondió a Natán:

«He pecado contra el Señor».

Y Natán le dijo:

«También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio».

Natán se fue a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David y cayó enfermo.

David oró con insistencia a Dios por el niño. Ayunaba y pasaba las noches acostado en tierra.

Los ancianos de su casa se acercaron a él e intentaban obligarlo a que se levantara del suelo, pero no accedió, ni quiso tomar con ellos alimento alguno.

Salmo de hoy

Sal 50, 12-13. 14-15. 16-17 R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dice Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Reflexión del Evangelio de hoy

"He pecado contra el Señor"

En el relato del 2º libro de Samuel se nos refiere como Dios, ante el pecado cometido por el rey David, al haber mandado a una muerte segura a Urías el hitita, uno de sus mejores guerreros, para poder conseguir casarse con su mujer, a la que había dejado embarazada el rey. Natán el profeta, tomando como excusa la parábola del hombre rico y el hombre pobre, a quien el rico le arrebató su única cordera para agasajar a un huésped, hace caer en la cuenta a David del gran pecado que había cometido, y éste, reconociendo su pecado, se arrepiente, y el Señor, a través de Natán, le perdona la vida, pero le ratifica la desgracia que le sucederá, pues el hijo que va a tener de la mujer de Urías, morirá.

Efectivamente, el niño cayó enfermo y David rogó al Señor por él, se sometió a ayuno y sacrificio, pero finalmente el niño murió.

David verdaderamente se arrepintió, pero el Señor le hizo comprender cómo, por su propio egoísmo, había sido capaz de arrastrar a la muerte al marido de la mujer que deseaba.

¡Cuántos casos conocemos en que para conseguir un fin deseado, no importan los medios utilizados para alcanzarlo! Lo vemos en el mundo de los negocios, de la economía, en el de la política, etc. Que para prosperar y situarse por encima de todos, no les importa pisotear, arruinar o maldecir a sus adversarios, con tal de conseguir el fin que se proponen.

Vemos que prácticamente predomina el egoísmo propio más que la armonía entre los distintos actores de nuestra sociedad, por eso hay que pedir como el salmista: ¡Oh Dios! Crea en mi un corazón puro, renuévame, no permitas que me aparte de ti, concédeme la alegría de tu salvación, para que enseñe a los malvados tus caminos y los pecadores volverán a ti.

"Vámonos a la otra orilla"

San Marcos nos presenta el episodio en que Jesús, después de haber estado predicando a la multitud, agotado, les pide a los discípulos que lo desplacen a la otra orilla del lago, como sugiriendo que su enseñanza llegue a todas las gentes.

En el viaje se queda dormido en popa y se desata una gran tormenta, las olas golpeaban y zarandeaban la barca; los discípulos, asustados, lo despiertan reprochándole que la situación era grave y que Él permanecía dormido, Jesús hizo silenciar al viento y calmar al mar instaurándose una gran calma y les echó en cara la situación diciéndoles: "¿pero cómo sois tan cobardes? ¿Aun no tenéis fe?". Los discípulos atónitos, se admiran de ver como el viento y el mar se sometía a la demanda de Cristo.

Jesús quiere universalizar su mensaje, por eso pide a los apóstoles que lo lleven a la otra orilla, la tormenta que se desata es similar a las asechanzas del mal, la barca es semejante a la Iglesia que se ve zarandeada por los avatares de la historia pero que, gracias a la presencia de Jesús, ninguno de los males que intentan avasallarla, son capaces de hacer mella en su rumbo, aunque muchas veces nuestra falta de fe influye en la deriva que puede tambalear a la Iglesia.

Las situaciones que se nos presentan, en su mayoría, están guiadas por los egoísmos personales, en los que antepone nuestro interés, a lo que pudiera redundar en beneficio de los demás; nuestros propios criterios los queremos hacer prevalecer frente a lo que piensan los que nos rodean y somos incapaces de reconocer los méritos ajenos, fijándonos únicamente en sus faltas. No somos capaces de reconocer nuestros malos sentimientos y arrepentirnos de nuestras acciones, reconociendo la incansable misericordia de Dios entregándonos al servicio de los demás, por eso ante situaciones excepcionales nos preguntamos atónitos: ¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

El día **2 de Febrero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).